

La ciencia de la energía

Sistema biológico energético



Vanina Resnicoff



LA CIENCIA DE LA ENERGÍA

Sistema Biológico Energético

poke

Resnicoff, Vanina

La ciencia de la energía: sistema biológico energético / Vanina Resnicoff. - 1a edición especial. - Mar del Plata: Vanina Resnicoff, 2026. 376 p. ; 19 x 13 cm.

ISBN 978-631-01-4297-5

1. Crecimiento Personal. 2. Crecimiento Espiritual. 3. Armonía. I. Título. CDD 158.1



Primera edición en la Argentina bajo este sello:
Marzo 2026.

© Vanina Resnicoff, 2026.

Diseño de tapa: © Vanina Resnicoff

© Lucas Boustani

Maquetado: © Magalí Zamora

© 2026 NTE.

lucasnotieneditorial@gmail.com

NTE se presenta como una de las editoriales más importantes del mundo, no por su pasado, sino por aquello que elige representar.

NTE —siglas de No Tengo Editorial— nace para autores que aman escribir, que tienen una gran historia que contar y que necesitan una mano derecha confiable que acompañe todo el proceso.

Una editorial que se adapta a las necesidades del autor, y no al revés.

Que no obliga a someterse a los caprichos del mundo editorial, ni a un modus operandi que durante años nadie se detuvo a cuestionar, aun cuando hacía tiempo que había dejado de tener sentido.

NTE — Autores únicos. Grandes historias.

NTE ® — No Tengo Editorial

IG: @notengoeditorial

Lucas Boustani

Agradecimientos

A Cata y Nacho, mi creación más perfecta y bella.

A Eze, el amor en todas sus dimensiones.

A todas las personas que me acompañaron en este proceso, siendo motor, alentándome y sacando lo mejor de mí.

A mí, por animarme a encontrarme cada día.

Índice

Introducción	17
--------------------	----

Parte I

Capítulo I - LA OSCILACIÓN NECESARIA.

El caos como motor	21
--------------------------	----

- Las dos etapas de oscilación del péndulo:
materia y energía 27
- Etapa uno: espíritu.
- Etapa dos: forma.

Capítulo II - EL COMIENZO NUNCA ANTES CONTADO DE LA HUMANIDAD. Los

mensajes que venían de otros seres	39
--	----

- ¿Quiénes somos y de dónde venimos?..... 46
- Los cuatro pilares y el movimiento de la
energía 50
- El caos como motor de la evolución 55
- La historia del universo que se desdobló para
crear un nuevo universo 60
- La información como medio de
re-alineación 81

Parte II

Capítulo III - CUANDO LA ENERGÍA SE HACE CUERPO. El sistema biológico

energético.....	85
-----------------	----

- Psiquis y energía 87

- Conocimiento y sabiduría: dos formas de operar la psiquis	90
- La psiquis como puerta de entrada	92
- La paradoja del trauma: protege, pero limita	96
- Del campo físico al campo cuántico	100
- El alma como tecnología de encarnación	101
- Trauma cuántico y cristalización energética	104
- Campo físico y campo cuántico	108
- Integración del trauma en el SBE: conciencia corporal	114
- Conceptos clave de la anatomía de la energía	121
- ¿Cuál es el objetivo de nuestra experiencia terrenal?	125
- ¿Por qué la ciencia humana no reconoce la energía del espíritu?	127

Capítulo IV - EL NUEVO HUMANO 131

- El humano que se recuerda	133
- El proceso de encarnar al Nuevo Humano	135
- La genética multidimensional	138
- El ADN humano estelar y sus hebras	140
- El proceso de apertura del ADN multidimensional	142
- Hacia la apertura de la conciencia total....	144

- Por qué insisto en la literalidad y la linealidad	145
---	-----

Capítulo V - SALUD DEL NUEVO

HUMANO 149

- El cuerpo como traducción del equilibrio interior	153
- Estilo de vida, singularidad y coherencia del SBE	154
- Homeostasis y el rol del agua como emulación de la energía	156

Capítulo VI - LA ANATOMÍA DE LA

ENERGÍA 159

- La carta natal como mapa biológico-energético	163
- Divisiones anatómicas del sistema	167
- Pilares del Sistema Biológico Energético...	172
- Pilares del campo biológico	175
- Pilares del campo cuántico	177

Capítulo VII - SISTEMA NERVIOSO

AUTÓNOMO 179

- Puerta de entrada y circuito de información	181
- El sistema nervioso autónomo en la biología clásica y en la energética	182
- Pares craneales y nodos: antenas y espejos	183

- Pares craneales, nodos y ADN multidimensional	188
- Nervio vago y hebra Esmeralda	190
- Un circuito integrado	195

Capítulo VIII - BIOLOGÍA DE LA

RESONANCIA	197
- El cuerpo como instrumento	199
- Los pares craneales como cuerdas biológicas	200
- Resonancia y teoría de las cuerdas	202
- Una biología de la resonancia	203

Parte III

Capítulo IX - ALINEACIÓN DEL SISTEMA

BIOLÓGICO ENERGÉTICO	207
- Por qué hablamos de “sistema” en el SBE	212
- Constelaciones Biológico-Energéticas como ordenamiento del sistema	214
- Abordar al ser humano como sistema	216
- Cómo sucede esto, concretamente	217
- El funcionamiento del campo cuántico dentro del SBE	219
- Cómo funciona una consulta del método de alineación SBE	222
- El propósito profundo del método	226

Capítulo X - LOS 12 NODOS LUNARES Y SOLARES. La anatomía de la energía	229
- El cuerpo como mapa de nodos	231
- Qué es un nodo lunar y qué es un nodo solar	232
- Por qué son 12 nodos: la arquitectura universal del cuerpo	234
- Cómo se leen los nodos en el SBE	235
- Matriz de los 12 nodos	236
- Desarrollo de los nodos, nodo por nodo ...	238
- Cómo se combinan los nodos entre sí	245
- La inteligencia nodal	247
 Capítulo XI - TERAPIA VIBRACIONAL: APERTURA DE LA CONCIENCIA CORPORAL	 249
- La frecuencia como punto de encuentro	251
- Cuando el cuerpo funciona de forma autónoma	252
- Terapia vibracional: hablarle al cuerpo en su idioma original	255
- Sabiduría ancestral y medicina vibracional del alma	258
- Cómo se “lee” la vibración	260
- Bases del lenguaje vibracional de la célula	263
 Capítulo XII - CONSTELAR LOS NODOS: CONSTELACIONES BIOLÓGICO-ENERGÉTICAS	 267

- Por qué hablamos de “constelar” dentro del SBE	269
- Qué son las constelaciones y cómo funcionan en el SBE	270
- Por qué constelar los nodos corporales ..	273
- Constelar los tejidos: el cuerpo como mapa	274
- Cómo es una constelación biológico- energética	275
- Qué se busca liberar	276
- El propósito profundo: recuperar la conciencia corporal	277

Capítulo XIII - NUEVO PARADIGMA Y FILOSOFÍA SBE 279

- Ruptura del paradigma mente- centrismo	282
- El cuerpo como campo de conciencia	283
- La energía como lenguaje del Ser	284
- La expansión de la conciencia como camino evolutivo	286
- La soberanía interna como destino del método	288
- Un nuevo paradigma para una nueva humanidad	289

EPÍLOGO 291

Introducción

Un despertar...

Mi nombre es Vanina Resnicoff y, desde que tengo memoria, me he sentido cuestionando el mundo tal como nos fue presentado. Siempre tuve la sensación de ser un “sapo de otro pozo”, intentando encajar en estructuras, vínculos y formas de vida que, tarde o temprano, terminaban resquebrajándose. No porque estuvieran mal en sí mismas, sino porque respondían más a una necesidad de pertenecer que a una verdad interna.

A lo largo de mi vida atravesé innumerables crisis emocionales. Cada vez que creí haber llegado al lugar correcto —ya fuera en una relación, una profesión o un proyecto— algo se rompía y me obligaba a volver a empezar. Con el tiempo comprendí que esa incomodidad no era un error, sino una señal: cada vez que me alejaba de mi verdad, el cuerpo y la vida misma me lo hacían saber.

Durante muchos años me sentí insatisfecha, confundida, en una búsqueda constante, pero sin saber exactamente qué estaba buscando. Viví largos procesos terapéuticos y recibí diagnósticos que intentaban explicar mi malestar desde un enfoque químico o neurológico, incluso llegué a

ser etiquetada con una patología psiquiátrica crónica. La ciencia de la psique de la vieja era no estaba equivocada en su lectura, pero sí incompleta: desconocía —o no contemplaba— que el ser humano posee una capacidad profunda de transformación cuando logra alinearse con su verdad interior.

Hace aproximadamente ocho años comenzó un camino que hoy puedo nombrar como un despertar. Un proceso largo, incómodo y muchas veces doloroso, que me llevó a cuestionar creencias, desarmar estructuras internas y recordar saberes que parecían dormidos en mí desde antes de esta vida. No fue un recorrido lineal ni fácil, pero sí profundamente revelador.

Hoy, al inicio de este nuevo ciclo, me animo a compartir todo aquello que convive conmigo: una comprensión más amplia de quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. A esto lo llamo la ciencia del amor —en el sentido etimológico de la filosofía— o, dicho de otro modo, la ciencia de la energía.

Este libro no pretende ofrecer respuestas cerradas, sino abrir preguntas. Algunas que quizá ya te hacés y otras que tal vez nunca formulaste. Si la información que aquí comparto resuena con vos, es probable que te ayude a comprender con mayor profundidad la experiencia humana y tu propia experiencia: por qué el cuerpo trasciende lo

meramente físico, por qué enfermamos o padecemos, cómo las emociones se expresan en el cuerpo, por qué a veces sentimos vacío o falta de sentido, y qué nos impide desarrollarnos plenamente o habitar la vida con mayor bienestar.

Te invito a un viaje que, estoy segura, traerá movimiento, recuerdos y respuestas. En estas páginas me permitiré desarrollar, sin prejuicios, aquello que llevo años integrando y que hoy me habilita a comprender los procesos de desarrollo, salud y enfermedad desde una mirada diferente. Una mirada que te permitirá elegir, con mayor conciencia, cómo querés vivir a partir de ahora.

Al comenzar a escribir este libro pensé hacerlo desde un lugar puramente objetivo, sin referencias personales. Sin embargo, pronto comprendí que carecería de sentido. Este conocimiento no nació en el vacío: fue encarnado, experimentado y vivido. Por eso, en las próximas páginas compartiré algunos momentos y experiencias que dieron contexto y claridad a este recorrido, y que hoy sostienen mi propósito de divulgar el Sistema Biológico Energético.

Desde allí, será más sencillo comprender cómo este sistema —que convive con todos los seres vivos— se desarrolla, se activa y puede ser utilizado de manera consciente. Este es un proceso transpersonal: sucede inevitablemente en

vínculo con otros y está al alcance de todo ser humano dispuesto a escucharse y en consecuencia a llegar a su propio encuentro autónomo y autogestivo.

Lo que aquí se despliega no es una creencia ni una corriente espiritual más.
Es una propuesta de integración.

Una forma de comprender que biología, energía y conciencia no están separadas, sino profundamente entrelazadas.

Si aceptas explorar esta mirada, no solo entenderás cómo funciona tu sistema, sino que recuperarás el lugar más importante dentro de él: el de protagonista consciente de tu propia evolución.

PARTE I

Capítulo I **LA OSCILACIÓN NECESARIA**

El caos como motor

Era el año 2016, tenía 31 años y, al fin (después de mucho tiempo), había podido encontrar una carrera que me encantaba. Todo se había dado como soñado, porque mis limitaciones económicas, de pronto, tuvieron una resolución: “como por arte de magia”, el municipio en el que vivo había puesto de forma gratuita varias carreras, entre las que estaba la de Instrumentación Quirúrgica, que llevaba años queriendo estudiar.

Me rodeaba un contexto casi ideal para cualquier persona: dos hijos hermosos, buenos y súper sanos —Cata tenía 8 y Nacho 5—; un compañero de vida con el que llevábamos ya un montón de años, siempre unidos y sosteniéndonos en amor; un cachorro; una casa relativamente bien; y la posibilidad de comenzar esta carrera que tanto deseaba.

Nuestra realidad económica no era la mejor y atravesaba un momento de búsqueda laboral en el que siempre terminaba sintiéndome inútil por no poder concretar, ni siquiera cerca, algo que me hiciera sentir a gusto. En líneas generales, y viéndolo a la distancia, todo estaba bien.

Pero internamente, para mí, esto no era así. Era todo lo contrario.

Quizás porque era muy joven e inmadura para tener tantas responsabilidades. Quizás porque mi

cabeza no funcionaba bien. O porque “me quejaba por tenerlo todo”. O tal vez era simplemente una persona desagradecida e inconformista. Voces que me torturaban constantemente, mías o de personas con intención de aconsejar y ayudar.

Pero la realidad estaba bastante alejada de eso. Lo que me atormentaba —y esto lo sabría bastante tiempo después— era mi falta de propósito, mi letargo, no saber quién era en verdad.

Y así continuó mi vida, volviéndose cada vez más perturbada y compleja. Tanto, que hoy casi no tengo recuerdos fotográficos de esa época. Es como si hubiera estado dormida, anestesiada, sobreviviendo, y con una espantosa culpa por vivirlo de esa forma.

Los días se volvieron más oscuros. El sentido de mi existencia eran, básicamente, mis hijos, sus sonrisas y mis ganas de verlos crecer. Así que, si bien sacaba fuerzas de algún lado para estudiar, lo poco que quedaba de mí se ocupaba de que los chicos estuvieran bien y no padecieran por su contexto.

Entonces, y por suerte, un día sentí tocar fondo.

Mi compañero, Ezequiel —con quien nos vinculamos prometiéndonos (en planos que ni podemos imaginar) actuar de despertadores el

uno del otro— me dio una de esas sacudidas verbales que me puso en contexto. Me preguntó si eso era lo que quería para mí y para mis hijos.

Y algo se movió.

Empezó a cambiar.

Vino un período en el que hoy sé que fue mi intención la que me empujó. Y, a partir de ahí, comenzaron a aparecer perfectas sincronicidades que me pusieron en camino.

La primera de ellas —y aún me emociona recordarlo— fue cuando, con mi postura resignada y las mínimas fuerzas que tenía, me dispuse a volver al psiquiatra que “artificialmente” me hacía sentir bien mediante una pastilla.

Un auditor del servicio de salud que tenía en ese momento me dijo:

—¿Psiquiatra por qué? Usted no está para psiquiatra. Usted debería encontrar la causa de lo que la hace sentir tanta angustia y desesperanza...

Y así fue como él, sin siquiera saberlo, depositó sobre mí una confianza que nunca nadie me había dado. Me derivó a quien fue la gran profesional que supo ponerme en un camino de cuestionamiento.

Porque si algo tengo claro de ese momento de mi vida es que a mí se me habían acabado las preguntas. Y que aparecieran nuevas hizo, poco a poco, que empezaran a llegar respuestas.

Ahí empecé a comprender que no hay respuesta para lo que no se pregunta. Y que, si no tenemos preguntas, pasamos nuestra propia vida como meros espectadores.

Fueron cinco años de encuentros con las personas correctas. Cada una trajo a mí un pedacito de algo que no tenía idea dónde había perdido. Poco a poco me fui rearmando y entendiendo el porqué y el para qué.

Hasta que llegó un momento en que todo se sintió demasiado para mí y tuve que cerrar un poco tanta apertura y continuar el camino desde otro lugar diferente.

Y hoy, tres años después, ese péndulo me encuentra un poco más en equilibrio, como para permitirme contarme sin esperar nada a cambio, con tan solo la intención de ser divulgadora de una experiencia personal —como tantas otras personas han tocado mi vida antes— y poder devolver un poco de todo lo que he recibido y que me ha posicionado hoy en un lugar de mucha gratitud.

Las dos etapas de oscilación del péndulo: materia y energía

Etapas uno: Espíritu

Como contaba anteriormente, si algo me hizo salir del lugar oscuro en el que estaba fue mi intención, aunque quizás ni siquiera era tan consciente en ese momento.

No podía percibirlo ni entenderlo, pero años después estaría comprendiendo el secreto del movimiento de la energía y la evolución personal, y justamente es mediante la decisión. Desarrollaré más adelante al respecto.

Esa decisión puso en marcha un mecanismo que algunas personas llamarían “suerte”, pero que en la ciencia de la energía llamamos sincronicidades.

Definiremos las sincronicidades como la sucesión de hechos que nuestra energía crea en planos intangibles para los sentidos físicos y que progresivamente nos llevarán al resultado intencionado.

Es importante entender que, la mayoría de las veces, estos hechos no coinciden con lo que desde la mente pensamos que debería pasar para llegar a determinado fin.

Por esto es que, en el tan vapuleado y descreído —para la ciencia— mundo espiritual, se escuchan

frases como: “dejar que el universo te sorprenda” o “no intentes controlar la forma en que manifiestas”.

Entonces empezaron a pasar en mi vida cosas que jamás me habían sucedido. Y yo, que siempre había sido escéptica y bastante obstinada —creo que por no comprender— a vincularme con lo que “no se puede comprobar”, casi sin darme cuenta empecé a encontrar respuestas a mis nuevas preguntas por allí.

Y bien, de algún modo tuve un “padrino mágico”. Creo que él ni siquiera debe saberlo, pero fue mi gran maestro iniciador en esto.

Así apareció en mi vida Anita, con quien habíamos compartido poco más que un par de años en la primaria y a quien no había vuelto a ver ni saber nada por su mudanza al extranjero.

Ella me contactó, a mí y al resto del grupo de ese tiempo, para ponernos al día sobre nuestras vidas. Nuestra conversación privada fue profundizando hasta que me sentí cómoda contándole lo que me estaba pasando. En ese momento hablaba poco de cómo me sentía porque siempre me decían cosas como: “tenés que estar feliz porque tu vida es hermosa”, y eso me hacía sentir más culpable.

Entonces ella empezó a hablarme de su experiencia y de las terapias holísticas que su padre brindaba en Europa. Cada cosa que me

contaba resonaba en cada célula dormida de mi cuerpo. Era como si una chispa se encendiera, una sensación que no había experimentado antes.

Nunca había escuchado nada parecido, pero automáticamente sentí cómo respuestas a miles de preguntas que había tenido toda mi vida llegaban a mí.

Muchas cosas comenzaban a tener sentido.

Ella habló con su padre, le contó sobre mí. Él me atendió de forma gratuita; en ese momento yo ni siquiera hubiera podido pagar una consulta así. Fueron un soplo de aire fresco en mi vida. Y con ellos, una catarata de situaciones similares comenzó a suceder.

Al poco tiempo, sincrónicamente, Christian viajó a Argentina y aceptó venir a cenar a nuestra casa. Fueron horas en las que nos brindó, a mi esposo y a mí, una puesta en marcha. Nos devolvió piezas que no recordábamos tener. Nos hizo entender que situaciones que vivíamos desde siempre no eran paranormales ni estábamos locos, sino que era nuestro ser pidiendo a gritos ser escuchado.

Nos respondió preguntas que estaban calladas en lo profundo. Nos encendió. Fue nuestro faro y nos convirtió en faros también.

Y ya nada fue igual, porque se había avivado una llama que estaba muy pequeña en lo profundo y

que, a partir de ahí, pronto iría creciendo hasta arder con pura intensidad.

En los años sucesivos vinieron confirmaciones constantes: personas que llegaban para mostrarme cómo siempre había estado conectada a mi mediumnidad o, como prefiero llamarle, a mi verdad interior anestesiada.

Me formé muchísimo. Cada vez se despertaba más mi necesidad de saciar mi curiosidad; cada vez tenía más preguntas.

Sentía que mi cabeza estaba dividida entre mi yo de la vida de tercera dimensión —que estudiaba en el área de la salud y se apasionaba cada vez más por comprender cómo funciona el cuerpo humano, todo lo que sucede y existe en cada célula, toda la secuencia de sincronicidades que se llevan a cabo en lo más micro para que un ser humano realice todas sus funciones en plena salud— y, paralelamente, mi yo de la vida espiritual, que no podía dejar de comparar ese funcionamiento con el del universo y con la información que constantemente recibía en formas “casuales” mediante otras personas o de lo que, hasta ese momento, comprendía como seres de luz, maestros, etc.

También lo sentía como información que venía de fuera de mí.

Fueron tiempos de estos dos yo coexistiendo como podían.

Dentro de mí clamaba muy fuerte la necesidad de gritarle al mundo que todo esto que vemos como partes separadas —cuerpo y alma— o que la medicina y la ciencia estudian por ramas y separan, eran caras de una misma moneda. Pero mi gran frustración radicaba en mi falta de comprensión. No podía asociarlo. Y claramente ninguna disciplina de todas las que estudiaba en ese entonces lograba hacerlo.

Llegó una nueva etapa en este camino, que puedo denominar como mi etapa plenamente espiritual, en la que poco a poco lo conocido se iba rompiendo y dejando a su paso cada vez más incógnitas.

Vino el estudio de la astrología, la numerología, el reiki, la biodescodificación, la biología, la anatomía, las constelaciones... Yo lo sentía en mi interior: todas se tocaban en un punto y estaban completamente vinculadas, pero no podía verlo con claridad.

Hoy entiendo que me faltaba la parte de experimentar situaciones para terminar de unir “los nodos”.

Todos esos años —pandemia mediante— fueron de un profundo estudio, pero ya no tanto hacia afuera, sino hacia adentro.

Tenía muchísimas charlas con mi esposo. Necesitaba contarle a él, que me conoce incluso más que yo misma, todo lo que pasaba por “mi cabeza”, toda la información que “recibía” y que, a veces, me hacía sentir rozando la línea de la cordura.

Aparecían en mi vida muchas personas que también comprendían, porque también les pasaba. Pero cotidianamente sentía que nadie lo veía como yo.

Y Ezequiel era quien me daba tierra y forma. Muchas veces actuaba de plomada, porque algunos conceptos eran muy fuera de lo conocido. A él también le pasaba, pero lo vivía con una capacidad de superación y entendimiento que mi cabeza no me permitía.

A lo que voy es que este fue un proceso de dos. Creo que jamás hubiera podido entenderlo sola. O, más bien, sé que en otras vidas y otros tiempos no pude hacerlo sola.

Con el tiempo fui sintiendo cada vez más fuerte que debía comunicar todo esto que iba a implosionar dentro mío. Intentaba relajarlo y permitir transmitirlo, pero me era muy costoso.

Y vinieron los tiempos del “Portal del Océano”, el nombre que tenía esta escuela interdimensional de la que parecía ser la creadora, aunque realmente había más dudas que certezas.

Sentía que todo era mío. Lo sentía dentro de mí. Ser. Era un llamado constante a poner fuera todo esto que no podía siquiera comprender cuánto tiempo llevaba dentro mío.

Mucha gente empezó a sentirlo y a vincularse. Me llegaban consultantes de un montón de países y personas que sentía conocer de tiempos inenarrables.

Hubo viajes, charlas, talleres. Eze empezó a acompañarme; él también tenía mucho para aportar. Toda esa información se nos vinculaba por completo: no era una sin la otra, ni viceversa.

Muchas veces parecía una película de ciencia ficción. Y, en parte, comenzamos a sentir el síndrome del impostor. Pero lo cierto es que todo lo que decíamos era genuino, en cada milímetro. Y la gente así lo sentía, porque vibraba dentro nuestro como una gran y única verdad. Había personas que esperaban por todo ello sin siquiera saberlo.

Y el tiempo fue pasando hasta que, recién ahora, viéndolo a la distancia, puedo comprender que todo lo que nos sucedió fue más grande de lo que

podíamos comprender y anclar a la tierra con la conciencia de ese momento.

Etapas dos: Forma

Y nuevamente el perfecto camino volvió a romper el suelo bajo mis pies y me obligó a pegar un salto para no caer.

Crisis mediante, apareció en mi vida una nueva forma y una nueva etapa, a la que denomino la etapa de experimentar la materia.

Poco a poco la experiencia se volvió bien terrenal. Fui sintiendo que lo anterior me había dejado un profundo aprendizaje, pero quise convencerme de que carecía de sentido. Me dediqué a los negocios y encontré una faceta mía que me encantó.

Así fue como pude aprender sobre mi energía de orden y estructura. También encontré mi creatividad y entendí que no tenía nada que ver con la forma en la que yo creía que tenía que ser.

Si bien dentro mío siempre supe que ambas yo coexisten y que, en algún momento, iba a ser hora de retomar el “camino espiritual”, estaba claro para mí que no sería como lo había hecho hasta entonces. Porque en ese lugar que parecía acercarme a todo aquello que alguna vez había estado buscando, también se sentía el vacío, la

incertidumbre. Había respuestas que no llegaban y, sobre todo, había muchas creencias, emociones mal gestionadas y mucho ego.

Entonces entendí que mucho de lo que había escuchado del “mundo espiritual” —esto de “soltar”, “confiar”, “despojarse del ego” y tantas otras frases hechas— carecía de sentido si no le pertenecen internamente a quien debe ejecutarlas.

Comprendí que, si intentamos aprender a “ser espirituales” bajo las consignas y la experiencia de un tercero, solo repetimos la fórmula de buscar ser “niños buenos” y encajar para que nos quieran y nos acepten, pero bajo un nuevo disfraz.

Entonces volvió a volverse absurdo.

Omití la parte de “soltar”, “confiar” y demás etcéteras, y lo hice a mi modo. Lo experimenté en cada fibra.

Viví el estrés en mi cuerpo y solo así pude aprender cómo no gestarlo o cómo quitarlo de mí. Viví la sensación de carencia y así aprendí cómo crear abundancia.

Experimenté el ego, la competencia y mi herida a menudo, y solo así entendí por qué siento orgullo, por qué duelo y por qué tengo la necesidad de controlarlo todo constantemente.

Eso mismo me permitió entenderme, perdonarme, aceptarme y quererme un poco más.

Y, fundamentalmente, lo que comprendí en toda esta etapa fue que ese Universo, Dios, Maestros o Seres de Luz a los que le pedimos o visualizamos como partes ajenas a nosotros, es nuestra propia sabiduría, nuestra energía.

Ese es el propósito fundamental de estas páginas que escribo: la comprensión de la indescriptible capacidad que tenemos los seres humanos si tan solo logramos hacernos cargo de que no hay nada fuera de nosotros y todo está dentro de nosotros.

Y toda esa infinitud se pone en marcha con tan solo nuestra INTENCIÓN.

Hace precisamente muy poco —al tiempo en que me encuentro escribiendo— todo volvió a romperse y a carecer de sentido en mi vida. Esta vez, de una forma un poco más armoniosa que otras, aunque no fue sin caos.

Y entendí que todo, absolutamente todo lo que viví, fue lo que me permitió llegar a la comprensión de la ciencia de la energía y a aquello que hoy me decido a divulgar en las próximas páginas.

Cada momento de conciencia, recuerdo y/o entendimiento ha sido como encajar una nueva pieza de un puzzle gigante.

Así es como he comprendido que se abre la conciencia aletargada. Si esas partes no se

desencajaran y/o rompieran de su empaque cerrado y confinado, no habría forma de rearmarlo.

Por eso, las próximas páginas serán todas las conclusiones de un largo camino de desarmar y rearmar piezas olvidadas que hoy han cobrado total sentido en mi vida y, para que esas piezas encajen, primero necesito contarte de dónde venimos y qué es, en verdad, la energía que nos habita.

